

UN REY PARA LA NACIÓN
MONARQUÍA Y NACIONALIZACIÓN EN EL SIGLO XIX

Raquel Sánchez (coord.)



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

Raquel Sánchez

II

BAJO EL DISCRETO ENCANTO DE LA NACIÓN.
LA MONARQUÍA ESPAÑOLA EN LA EUROPA POSTREVOLUCIONARIA (1830-1870)

David San Narciso Martín

21

LA MATERIALIDAD DE LA CORONA:
¿UN OBSTÁCULO PARA LA NACIONALIZACIÓN DE LA MONARQUÍA?

Encarna García Monerris y Carmen García Monerris

45

LA CORONA Y SUS FERVORES. LAS DEVOCIONES RELIGIOSAS
DE LA FAMILIA REAL DURANTE EL REINADO DE ISABEL II

David Martínez Vilches

77

LA IDENTIDAD NACIONAL-MONÁRQUICA EN GALICIA
DURANTE EL REINADO DE ALFONSO XII

Margarita Barral Martínez

105

EL REY EN POLÍTICA. DE ALFONSO XII A ALFONSO XIII

Ángeles Lario

131

EN OLOR DE MULTITUDES: CONSTRUCCIÓN Y LEGITIMACIÓN
DEL SUEÑO HISPALENSE DEL REY JOSÉ I

Alberto José Esperón Fernández

157

¿“LAS NACIONES HAN EXISTIDO ANTES QUE LOS REYES”?
MONARQUÍA Y NACIÓN ANTILIBERAL EN FRAY RAFAEL DE VÉLEZ

Josep Escrig Rosa

189

¿UNA CORTE DE ARTIFICIO? CEREMONIA Y MAJESTAD
EN EL PRIMER CARLISMO

Andrés María Vicent

213

EL MUNDO SOCIAL DE LA MONARQUÍA ISABELINA:
ESPACIOS DE SOCIABILIDAD Y ESPEJO DE LA NACIÓN
EN LAS ÉLITES ESPAÑOLAS

Cristina del Prado Higuera

239

LOS NEXOS DEL ARTE: EXPLORAR LAS REDES DEL PINTOR
DE CORTE DURANTE EL REINADO DE ISABEL II

Ainhoa Gilarranz Ibáñez

261

LAS ÉLITES EN PALACIO.
LA MONARQUÍA Y LA CORRUPCIÓN EN LA CORTE ISABELINA

Victor-Manuel Núñez-García

283

“HAGAMOS POLÍTICA FINA”. PRIM Y EL PODER:
ENTRE LA CORTE Y EL PARTIDO PROGRESISTA (1862-1866)

Jorge Vilches

311

REY SANTO, REY PROFANO:
SECULARIZACIÓN DEL ESTADO Y DESACRALIZACIÓN DE LA CORONA
EN LOS REINADOS DE PEDRO V Y LUIS I DE PORTUGAL (1853-1889)

Isabel Corrêa da Silva

337

REY Y NACIÓN:
LA CORTE PORTUGUESA AL FINAL DE LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL

Pedro Urbano

357

HUNGRÍA EN EL IMPERIO HABSBURGO:
LAS PECULIARIDADES DE UNA RELACIÓN

Viktória Semsey

379

FERNANDO DE CASTRO Y LA *reyna* DE LAS ESPAÑAS

Miguel Muñoz-Yusta del Álamo

395

PRESENTACIÓN

Raquel Sánchez

Universidad Complutense de Madrid

“Representante de la nación es el monarca”. Con estas palabras resumía el político moderado Antonio Alcalá Galiano la estrecha relación que, a lo largo del siglo XIX, se iba a establecer en Europa entre una institución antigua, como era la monarquía, con un concepto político —la nación— que, salido de los procesos revolucionarios, desempeñaría un papel fundamental en la configuración de los estados modernos¹. A lo largo de la centuria, monarquía y nación se entrelazarán, se modularán mutuamente y, en ocasiones, colisionarán.

Desde principios de siglo los teóricos de la política reflexionaron acerca de esta cuestión, tratando de buscar un lugar para el rey en un contexto en que la existencia de cámaras de representación y de textos constitucionales evidenciaba las limitaciones del poder real y, por tanto, su carácter si no secundario, al menos complementario a la soberanía del pueblo, leída en cualquiera de las claves en las que se entendió a lo largo del siglo, como soberanía compartida, nacional o popular. El primer paso en estas reflexiones fue la ubicación del rey entre las instituciones del Estado y la definición de sus prerrogativas, lo que se sustanciaría en propuestas como la de Benjamin Constant y su modelo de monarquía constitucional, con un monarca que ejercería lo que denominó “el poder neutro”, balance y equilibrio de los demás poderes: el poder ejecutivo, “el poder representativo tradicional”, “el poder representativo de la opinión” y el poder judicial². Más adelante, y con el anclaje de la

¹ Antonio Alcalá Galiano, *Lecciones de derecho político-constitucional*, Madrid, Imprenta de D.I. Boix, 1843, p. 127.

² Benjamin Constant escribió sobre esta cuestión en sus obras *Réflexions sur les constitutions et les garanties* (1814) y *Cours de politique constitutionnelle* (1818).

nación en el imaginario de las sociedades europeas como expresión de un concepto en el que se unían lo sentimental y lo político, se hacía necesario, además, definir qué lugar le correspondía al rey en esa relectura de las prioridades políticas ciudadanas. El rey no podía quedar excluido de la nación, no podía conformar un ente político aparte, por lo que debía fusionarse con ella si la institución aspiraba a sobrevivir. La nación apelaba a resortes políticos inconscientes, emocionales, y es ahí donde los monarcas debían buscar su lugar si pretendían seguir en sus tronos. Fueron muchos los pensadores que trataron de explicar este fenómeno, aunque probablemente el más conocido, por su capacidad para sintetizar tales preocupaciones, fuera el periodista inglés Walter Bagehot. Al mencionar que, en una sociedad compleja y tradicional como la británica, no siempre era posible encontrar una racionalidad positiva en los fenómenos sociales y políticos, Bagehot afirmaba que el peso de lo histórico condicionaba su funcionamiento de forma subterránea. En ese escenario, el peso de las tradiciones y de la historia se encarna en las instituciones, de las que la monarquía es su más visible expresión. Así, la monarquía aparece, para Bagehot, como ese algo inefable y antiguo en lo que el ciudadano se reconoce y reconoce a los suyos, entendiendo todo ello como un conglomerado que une el pasado y el presente con el hilo de la monarquía³.

A lo largo de los años, y en algunas ocasiones, la nación encontrará mejor cobijo bajo la protección de la república, como demuestra el caso francés. Francia, tras un tumultuoso siglo XIX pleno de experimentos políticos, no logrará la fusión –tan anhelada por los liberales conservadores– entre nación y monarquía⁴. No se llegó a consolidar

³ Walter BAGEHOT, *The English Constitution*, London, Chapman & Hall, 1867.

⁴ Aunque no es el objeto de este trabajo, hay que anotar que no todas las culturas políticas del liberalismo europeo entendieron el papel de la corona de la misma manera, tanto en lo estrictamente jurídico-político como en lo simbólico. Se ha publicado mucho al respecto, para el caso español son recomendables, entre otros, los siguientes trabajos: Ángeles LARIO (ed.), *Monarquía y República en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva-UNED, 2007; Encarna GARCÍA MONERRIS, Mónica MORENO SECO y Juan I. MARCUELLO (eds.), *Culturas políticas monárquicas en la España liberal. Discursos, representaciones y prácticas (1808-1902)*, Valencia, PUV, 2013; Jesús MILLÁN y M^a Cruz ROMEO, “Modelos de monarquía en el proceso de afirmación nacional de España, 1808-1923”, *Diacronie*, n^o 16 (4/2013) <http://journals.openedition.org/diacronie/837>

la monarquía imperial de Napoleón Bonaparte, probablemente por su carácter anacrónico. Menos aún la monarquía ya no tan absoluta de Luis XVIII y Carlos X (a pesar de los intentos de este último por regresar a un pasado de imposible retorno). El intento de monarquía liberal de Luis Felipe de Orléans acabó ahogado en su carácter excluyente y oligárquico. Finalmente, la nueva versión de la monarquía imperial en manos de otro Bonaparte, Luis Napoleón, acabó catastróficamente, dejando al país sin orientación. La pretensión de buscar otro modelo por parte de conservadores como Adolphe Thiers se disolvió por la más fuerte corriente del río republicano que condujo a los franceses a abrazar esta forma de gobierno, que desde entonces permanece vigente en el país.

En otras ocasiones, nación y monarquía lograrán un entendimiento más o menos duradero⁵. Los casos de Italia y Portugal pueden servirnos de ejemplo de este maridaje que, sin embargo, no supo afrontar los desafíos de la sociedad de masas, pues tanto los Braganza como los Saboya fueron barridos del escenario político en las primeras décadas del siglo xx. Sin embargo, hubo otros contextos en los que la unión de la monarquía y la nación supo encontrar la clave para su supervivencia. Dejando de lado países que han tenido un papel más secundario en la Europa de la época (Suecia, por ejemplo) o de los países de la Europa oriental (cuyo análisis merecería un apartado específico), el modelo más estudiado a este respecto es, en función de lo que se ha comentado anteriormente, el británico. La vía británica para la supervivencia de la monarquía pasó por su actualización en un siglo en el que la imagen pública del monarca y de su familia iba a tener una importancia más allá de su papel político. Los aprendizajes que la controvertida situación de la monarquía durante los siglos xvii-xviii y las primeras décadas del siglo xix había proporcionado al país habían encarrilado un proceso que llegaría más tarde a otras monarquías europeas. En cualquier caso, el resultado se sustanció en una asociación conceptual, política y social entre ambas, monarquía y

⁵ Acerca del papel desempeñado la monarquía en los procesos de nacionalización puede consultarse el trabajo editado por Milinda BANERJEE, Charlotte BACKERRA y Cathleen SARTI, *Transnational Histories of the "Royal Nation"*, Palgrave MacMillan, 2017.

nación, por la que el abstracto concepto de nación (cuya intangibilidad requería de elementos simbólicos con los que anclarse al mundo real) encontró en la figura del monarca la encarnación perfecta. En ella se subsumía el pasado común de un pueblo –la historia, en última instancia– con la actualidad política de ese pueblo, con su realidad contemporánea, con su presente. Es bien cierto que no todos los reyes entendieron su nuevo papel, que cada vez fue más simbólico y menos efectivo. También es cierto que no todos sus cortesanos e incluso los políticos liberales comprendieron que el rey, para seguir siéndolo, debía convertirse, como decía Constant, en un poder neutro, y trataron de instrumentalizarlo en función de intereses particulares (Gran Bretaña incluida, por supuesto). De ahí se derivaron, precisamente, una buena parte de los conflictos políticos del siglo XIX, algunos de los cuales son estudiados en este libro.

Las páginas que siguen son el resultado de las investigaciones que, sobre este objeto de estudio, ha llevado a cabo un grupo de especialistas interesados en el tema, en el que se ha prestado una especial atención al caso español con el objeto de contribuir a situar a la historiografía española a la altura de otros entornos académicos europeos por lo que respecta a esta cuestión. Producto de años de trabajo y de los debates mantenidos en varios congresos y seminarios, los capítulos que articulan la publicación que el lector tiene en sus manos atraviesan todo el siglo XIX para estudiar diversos aspectos de la relación entre la monarquía y la nación.

El libro se divide en cinco secciones. *La nacionalización de la monarquía en España* es el título de la primera de ellas. Aquí se reúnen varios trabajos que analizan la compleja relación entre nación y monarquía desde distintos enfoques. Partimos de la ubicación que del caso español en el contexto europeo ha llevado a cabo David San Narciso, cuestión de primera importancia para insertar la problemática española en las dinámicas de su entorno más próximo. El autor, partiendo de un análisis historiográfico, ha pretendido plantear los puntos de contacto y las diferencias del proceso de nacionalización de la monarquía en España entre las décadas de 1830 y 1870, estudiando tanto los estertores de la vieja monarquía del Antiguo Régimen, encarnada en Fernando VII, como el gran desafío que supuso para

el reinado de Isabel II esta cuestión. Un desafío que anunciaba otro modelo en la relación monarquía/nación que se iba a personificar en el breve reinado de Amadeo de Saboya. Aparecen en este ensayo conceptos que veremos desplegarse en capítulos posteriores, como el de “monarquía escénica” o “monarquismo banal”, que tanto han contribuido al desarrollo de este objeto de estudio. Continúa esta sección con el trabajo de Carmen y Encarna García Monerris, quienes profundizan en una cuestión que ha centrado sus investigaciones en los últimos años⁶: el deslinde entre lo que ha de entenderse por patrimonio de la monarquía y lo que corresponde al sujeto político protagonista de las sociedades liberales, es decir, la nación. Más allá de la teoría política y de la proyección social de la institución monárquica, encontramos lo que las autoras denominan la “materialidad de la Corona”, es decir, las propiedades de toda naturaleza que habían pertenecido al monarca no como bienes particulares, sino vinculados a una institución que ahora pasaba a ser una más de las instituciones del Estado y que, por lo tanto, estaba sujeta a las mismas condiciones de fiscalización y gestión que el resto de los bienes nacionales. Cuestión de enorme importancia y de considerables dificultades de estudio, constituye un tema clave para comprender, desde lo más puramente económico, la posición de los reyes en la nueva realidad política. Por otra parte, y entrando ya en la visualización social de la monarquía y, por tanto, en su papel como encarnadora de la nación, contamos con los trabajos de David Martínez Vilches y de Margarita Barral. El primero se ocupa de analizar de qué forma se produjo la reinterpretación de uno de los papeles fundamentales que el Antiguo Régimen atribuía a los reyes: el de correa de transmisión entre la trascendencia y los creyentes. No se trata tanto de analizar las relaciones entre Iglesia y monarquía como de estudiar la forma en la que las devociones y asistencia a actos religiosos por parte de Isabel II pudieron servir de elementos conectores con la sociedad de su tiempo, presentando a la reina como una sierva devota de Dios y de la Virgen y convirtiéndola, así, en la mediadora entre su pueblo y la divinidad;

⁶ Encarna GARCÍA MONERRIS, Carmen GARCÍA MONERRIS, *Las cosas del rey. Historia política de una desavenencia (1808-1874)*, Madrid, Akal, 2015.